

PAISAJES ROTOS

Publicado en Informaciones-Alicante 14-01-03

Bernia es una sierra alargada y con un perfil aserrado, agreste en sus laderas y barrancos, elegante e imponente en su conjunto; es uno de esos lugares donde puedes volver la mirada y encontrarte con una naturaleza grandiosa, tal como la entendían los pensadores románticos. Su inconfundible silueta, de mil doscientos metros de alzada, se hunde en las aguas transparentes de las simas de Toix en un mar que de repente se convierte en azul ultramar. Su presencia invita a asistir al dialogo cruzado que se da en estas tierras de la Marina entre sus grandes montañas, entre Bernia y Aitana, entre el Puig Campana y el Penyal Gran, entre la Serra Gelada y el Penyal d'Ifach, teniendo siempre presente la línea del horizonte como un nivel tranquilo que nos muestra el equilibrio frente a la desmesura de las montañas, todo ello bajo un cielo grande, azul, profundo y estrellado. En ese diálogo lo humano no entra en liza, no hay medida posible, solo podemos ser capricho de la Naturaleza, próximos a lo que podrían experimentar frente a sus dioses aquellos griegos que avistaron esta bahía hace 2.500 años.

En el valle del Algar la vida transcurre presidida por la gran madre sierra, que cobija con su cuerpo, con sus formas a los pueblos que se asientan en sus laderas, porque la Sierra dió sentido al territorio, tal como muestran los planos dieciochescos de la zona. Un transcurrir y un vivir que ha quedado grabado en la memoria de sus habitantes, en la mía y en la de aquellas personas que hemos nacido en este valle, en aquellas que aquí hemos tenido nuestras primeras experiencias con la naturaleza. La presencia de la gran Sierra dominaba la vida cotidiana: Podías mirar la hora en las sombras del Forat, la configuración de las nubes sobre la montaña indicaban el tiempo, los tonos de azules, grises y malvas indican la lluvia caída o el calor que haría. La imaginación acrecentaba el misterio de la Sierra, la Font del Runar, su hornacina posterior, el tesoro de los moros que todos sabíamos inexistente. La extensión del Pinar de Calçes con sus vistas sobre el mar. El bandido Mascarat y sus fechorías, Los moriscos y las fortificaciones renacentistas de los Austrias: El Fort, esa fortaleza en planta de estrella que mandó construir Felipe II, Una pieza culta, bella, en contraposición con la naturaleza. Que diferencia con las construcciones que hoy contaminan ese paisaje. No tuvimos suerte con quienes debía defender nuestra tierra y nuestra memoria

Quizás la nostalgia conduce la mirada hacia Bernia, nos hace pensar en Bernia, observar sus formas para quedar siempre prendado de la Sierra, por su dimensión, su cromatismo, por su perfil. Siempre inquietos por ese destino trágico que tiene nuestra tierra y que observamos en sus actuales costas, en las ya casi inexistentes huertas, en algunas ciudades hermosas casi devastadas; un destino que en ocasiones nos hace pensar que solo una catarsis imposible salvará al territorio en el extremo.

Hay un paisaje en peligro, el de la Sierra de Bernia, y es doloroso observar sus heridas, los surcos de caminos que progresan en destrucción, erosionando esa piel de caliza gris azulada conseguida por siglos de tranquila oxidación; es imposible asumir la insolencia formal y lumínica en sus partes ya devastadas, esas serpientes naranja que como una maldición se nos presentan a la vista todas las noches, cuando lo que en verdad deseamos es contemplar aquella inmensa luna roja que nace del mar y nos ofrece la naturaleza quizás para consolarnos de las nefastas acciones de los hombres, o tal vez para burlarse de nosotros desvelando su belleza sobre la vulgaridad de aquellas luces infames sobre la Sierra de Bernia. Pero lo peor es la conciencia, pues sabemos que todo lo han roto seres incultos, bárbaros que se atreven a poner sus manos sobre la Tierra, destripándola, sacando sus blancas entrañas, en un acto bendecido por cualquier Plan, y ante los ojos de quien debiera saber mirar. Creen que pueden comprar un paisaje, pero no saben que el paisaje ya son ellos mismos y con su presencia han roto el hechizo.

Cuando tendremos una ley de la Tierra, no una ley del Suelo y de los solares; una ley efectiva que nos defienda a los ciudadanos de tanto abuso, de tanto terrorista cultural. Una ley tranquila, con perspectiva lejana, desarrollada por personas que sepan mirar nuestro territorio y valorar sus paisajes. Bernia se lo merece. La están destruyendo.
¿Estamos a tiempo?